

La enseñanza – aprendizaje en la interpretación del texto literario

MANUEL PANTIGOSO
Prof. da Universidade Nacional Mayor de
San Marcos (Lima – Perú)

I. – CONCEPTOS PREVIOS.

Enseñar es, fundamentalmente, dar al estudiante la oportunidad para manejar con inteligencia y directamente los contenidos de la materia, organizando, dirigiendo y controlando experiencias fructíferas de actividad reflexiva. Significa, en consecuencia, dirigir con técnicas apropiadas el proceso de aprehensión, encaminando a los alumnos hacia la formación de hábitos de auténtico aprendizaje.

En el caso específico de un profesor de Literatura, éste no estará contribuyendo en nada a lo dicho cuando, lejos de orientar hacia el conocimiento y valorización de la obra literaria a través de la comunión y el contacto directo, se limita al estudio extrínseco: ámbito en que aparece la creación, o biografía del autor, por ejemplo. Con este procedimiento errado se desarrollará la horizontalidad y no la verticalidad, la impresión y no la profundidad, la información y no la formación; en otras palabras, se estará desarrollando la tendencia verbalista y no el espíritu reflexivo y creador, base y sustento de la condición humana.

La extraordinaria oportunidad que ofrece el estudio del texto literario para descubrir y desarrollar potencialidades conceptuales y afectivas sufre menoscabo cuando el profesor se limita a acumular información en la mente del alumno a través de la Historia de la Literatura; cuando toma el texto como motivo para conocer la vida de un escritor cuya obra no se ha leído atentamente; o cuando el contacto se limita a la paráfrasis o comentario amplifica-

do. Las mismas oportunidades se han de perder cuando al realizar la descripción puramente externa del texto, se convierte el profesor y convierte a sus alumnos en “cuenta-hilos” de la Literatura, en lugar de iluminar gradualmente y con espíritu acucioso las causas o motivos de la obra, para adentrarse en los elementos racionales, afectivos y volitivos, y lograr, así, la auténtica conmoción o vibración profunda del ánimo. Esta necesaria experiencia ha de permitir que el estudiante sea un sensitivo de lo literario, no sólo en el presente — al apreciar y valorar la obra estética, así como al poner en evidencia su capacidad creadora — sino también en el futuro, cuando si la presencia del guía o del orientador sea capaz de leer, reflexionar y apreciar por su propia cuenta.

Es obvio que para que lo anterior sea logrado, el profesor debe saberse un agente de cambio, comprometido con su realidad social y educativa, y lo suficientemente dotado de la facultad de pensar y sentir vivamente como para ingresar él, en primer lugar, al mundo de la creación literaria. A continuación — y sólo a continuación — debe poseer una adecuada metodología capaz de mostrar las vías adecuadas para el desarrollo de la razón y del sentimiento de sus dirigidos. No puede olvidar que ninguna técnica adquirida supera sus deficiencias personales.

II. — EL METODO PROPUESTO.

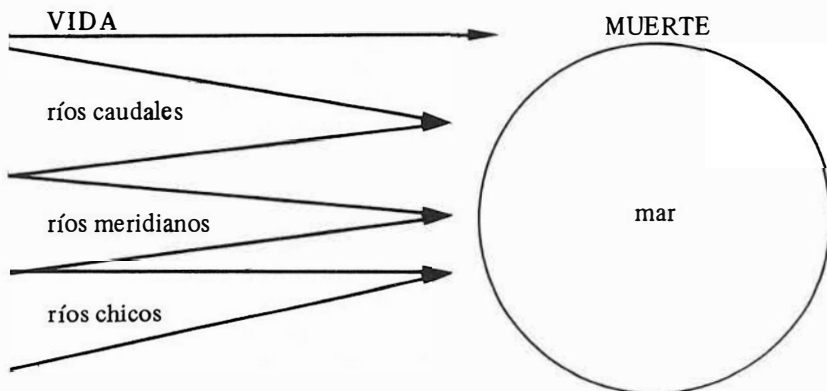
Toda metodología tiene un sustento teórico. La nuestra aprovecha diferentes tendencias y/o escuelas en el vasto campo de la interpretación del texto. Aún de aquéllas que actualmente han caído en desuso, son controvertidas o han sido “condenadas” por la moda fácil o acomodaticia. Nosotros no somos seguidores de usos pasajeros. Tampoco creemos que en la enseñanza-aprendizaje del texto literario las concepciones antiguas y modernas de la Teoría Literaria deban ser expuestas para mostrar alardes de tecnicismos. Creemos que ellas deben servir al alumno pero no servirse a sí mismas. En suma, asumir lo valioso y coherente de cualquier método pensando fundamentalmente en el alumno: esa es nuestra posición como docente. Al no tener preconceptos en el manejo de diferentes instantes metodológicas, vamos a encontrar en nuestra didáctica la “Explication des textes”; el Círculo Filológico de Spitzer; el Análisis Estilístico que concibe el texto como signo (suma de significante y significado), de Dámaso Alonso; la idea del texto como espíritu objetivado, de Amado Alonso; el pre-estructuralismo de Etienne Souriau y Wolfgang Kayser; etc., etc. Pero tampoco será difícil visualizar algunos fundamentos modernos, como los de Goldmann o Greimas, por ejemplo.

Nuestra metodología sigue los pasos más sencillos de cualquier investigación: síntesis-análisis-síntesis. En esta tríada, la primera síntesis, de enorme importancia por su sentido totalizador, presenta al texto literario percibido por la intuición, es decir, por la percepción inmediata; la globalización es directa, sin mayor intervención de los elementos racionales comprobatorios. La segunda síntesis se construye sobre la base del análisis previo — o descomposición de la totalidad —, de ahí su valor científico. Se diferencia esta sín-

tesis de la primera por su comprensión causal, verificada por el análisis anterior.

La síntesis primera se realiza dentro de lo que llamamos PRIMERA ETAPA DE INFORMACION. Aquí, de lo que se trata es de instruirnos sobre lo interno y externo del texto. La información interna se ha de realizar sobre la base de una lectura totalizadora (aspectos conceptuales, afectivos y volitivos), cuya finalidad sea resolver desde el inicio la dicotomía fondoforma. Esto se logra comprendiendo el contenido del texto (ideas, emociones, sensaciones, etc.) a través de la forma, y en comprender la forma (la creación verbal, las palabras) a través del contenido. Esta información interna se completa, estructuralmente hablando, con la información externa, es decir con aquello que tiene que ver con personalidad, sociedad y cultura. Esta primera etapa, de acuerdo al grado o nivel del estudiante, puede ser terminal, válida en sí misma.

El análisis o descomposición, que corresponde a la segunda etapa del proceso didáctico (ETAPA DE DETERMINACION), significa fijar o señalar las partes del todo intuido anteriormente. Es el instante de delimitar y precisar rasgos para aprehender definitivamente el todo, es decir, el texto literario. En este sentido el análisis no es un fin en sí mismo. Esta advertencia es muy importante. El análisis se basa en la síntesis anterior y prepara la segunda síntesis, la verdadera, la que habrá de reconponer el texto ya captado. En esta segunda etapa se destacará la materia o contenido, el asunto, el “suceder psíquico”, que es el objetivo o meta que se propone alcanzar el poeta. Hallado el objetivo o los objetivos se llega, por un simple proceso de reducción, al Tema Poético, que, como debe entenderse, no es la síntesis de las ideas o conceptos, sino la síntesis del “suceder psíquico” (ideas, emociones, voliciones). Junto con el tema poético se han de determinar la estructura y el mecanismo interno del texto: cómo ha sido construido el texto, cuál es su armazón. El esquema o representación gráfica es muy útil por su gran poder de visualización del mundo representado y de sus símbolos. Tal el caso de la tercera de las “Coplas a la muerte de su padre” de Jorge Manrique, cuya representación sería la siguiente:



Siendo en principio el texto literario una estructura lingüística, es decir un **objeto construido con palabras**, se han de determinar también rasgos **fonéticos, morfológicos y sintácticos**, sobre la base de la primera etapa (Información) y de los indicadores ya señalados: Tema Poético y Mecanismo Interno. No se trata de efectuar una lista indiscriminada de palabras; no se trata de ser, precisamente, los “cuenta-hilos” — en la expresión y el sentido que da Amado Alonso — de los que ya hemos hecho referencia.

La segunda síntesis, que corresponde a la **TERCERA ETAPA** del método, está estrechamente ligada al análisis anterior, es decir, a la **Segunda Etapa**. En realidad debían ser trabajadas simultáneamente ya que, en sentido estricto, la división del trabajo **por etapas** obedece solamente a razones didácticas. Esto es algo que el profesor deberá tener siempre en cuenta a fin de armonizar inteligentemente las **acciones pedagógicas con la disciplina literaria**, de la cual forma parte el estudio del texto. Pero continuando por el derretero que queremos explicar, es conveniente puntualizar que en el instante de la **Demostración y/o Justificación** no se trata de insistir que el Tema Poético está presente en los rasgos formales que han sido precisados. Lo dice muy bien Lázaro Carreter: esa es una verdad de Perogrullo. Lo que se tiene que hacer es **demostrar** cómo aparece el tema poético dentro de la estructura y el mecanismo interno, es decir, dentro de toda y cada una de las partes de la red expresiva (sonidos, palabras, conjunto de palabras, los cuales sustentan al mundo representado en la obra). Este principio básico de toda **justificación** significa que, sobre la base de la unidad fondoforma, se **explica** y se **interpreta**, se efectúa la **exégesis** del texto, recreándolo. Al entender el texto y gozarlo estéticamente se logra valorar la obra como una unidad concatenada de simbolizaciones, en donde se toma en cuenta no sólo rasgos lingüísticos sino también factores ideológicos y culturales.

III. — CONSIDERACIONES FINALES.

Como se habrá podido observar, para ingresar en el método tomamos como punto de partida una Lectura Totalizadora que apunta a la labor de síntesis, más afín con la idiosincracia del estudiante que se inicia en esta labor literaria. Inmediatamente nos liberamos de cualquier atadura inmanentista que limita a un **deleite** con el texto y finalmente puede empujar a un peligroso desbordamiento en la nada. Nosotros exigimos la necesaria **información contextual**.

Por otro lado, la tríada **síntesis-análisis-síntesis** tiene un sustento pragmático capaz de poner a disposición del profesor la posibilidad de ordenar sus mecanismos en lo referente a cantidad e intensidad. No ignorando la sensibilidad del alumno ni concentrándonos exclusivamente en el análisis — algo, a propósito, muy corriente — lo que hacemos es afinar la facultad de sentir para alcanzar, en primer lugar, el nivel de valores humano, social y estético que tiene la literatura como materia de enseñanza (los niveles **cultural-moral e intelectual-recreativo** completan la jerarquización de los objetivos).

Al buscar en todo instante la conexión estrecha entre el profesor y el alumno, teniendo como elemento de enlace al texto literario, estamos partiendo de una situación que propugna la didáctica moderna. Consideramos que la dependencia unilateral de profesor-texto, con olvido del alumno (tendencia inmanentista), pone, en el mejor de los casos, el acento en la enseñanza pero no en el aprendizaje, con lo cual se disocia un binomio inseparable. Tampoco se trata de la relación incompleta y peligrosa entre alumno y texto. Dentro de una situación especial podríamos encontrar alumnos con una preparación buena o excelente que iluminen al profesor y lo conviertan más bien en alumno. Dentro de una situación normal — y es lo que muchas veces sucede —, esa relación alumno-texto empuja al caos, suprime la finalidad didáctica y permite la indolencia del docente, que deja de serlo inmediatamente. Y si nos fijamos en la posible vinculación ególatra del profesor consigo mismo, con prescindencia del alumno y del texto, entonces estaremos frente a un buen ejemplo de necedad y espíritu mediocre. Finalmente no podemos olvidarnos de otra relación incompleta, infelizmente muy común: la de profesor-alumno, con abstracción del texto. Quizá esta postura destaca el aspecto humano y social, pero finalmente no aporta nada a la enseñanza-aprendizaje de la Literatura. Esta marginación del texto literario desplaza hacia otros campos los verdaderos objetivos de la materia y, generalmente, es una manifestación reveladora de la falta de preparación e/o incapacidad del profesor para caminar decididamente por el mundo propio y exigente de la Literatura.